

Publicado en Oxford Research Encyclopedia of Latin American History

Vascos en el Mundo Atlántico, 1450-1824. Xabier Lamikiz

Materia: Historia de América Latina y el mundo oceánico, 1492 y antes, 1492-1824, colonialismo e imperialismo

Fecha de publicación en línea: octubre de 2017 DOI: 10.1093 / acrefore / 9780199366439.013.401

Sumario y palabras clave

Los vascos formaron un grupo étnico minoritario cuya diáspora tuvo un impacto significativo en la historia de la América Latina colonial. Vascos de los cuatro territorios vascos españoles o peninsulares —el señorío de Vizcaya, las provincias de Álava y Guipúzcoa y el reino de Navarra— emigraron al Nuevo Mundo en número significativo; los vascos franceses también fueron prominentes en el Atlántico, particularmente en las pesquerías de Terranova.

La densidad de población de los valles atlánticos vascos, que era la más alta de todas las regiones de España, fue un factor importante que fomentó la emigración. Y, en respuesta a la presión demográfica, en la segunda mitad del siglo XV la mayoría de los pueblos y villas adoptaron un sistema de herencia imponible que obligó a los descendientes no herederos a buscar fortuna fuera del país. Castilla fue la elección inmediata del emigrante vasco, pero después de 1492 América se convirtió gradualmente en un destino atractivo. Fuera de su país de origen, su lengua única y su sentido de nobleza colectiva (*hidalguía universal*) se convertirían en dos rasgos sobresalientes de la identidad cultural vasca.

La participación de los vascos en la migración española total al Nuevo Mundo aumentó significativamente en la segunda mitad del siglo XVII. En el siglo XVIII, constituyan uno de los grupos regionales peninsulares más grandes e influyentes de América. El emigrado vasco típico era un joven soltero de entre quince y treinta años. En el Nuevo Mundo dejaron huella en las actividades económicas que sus compatriotas habían desarrollado en su tierra natal durante siglos: comercio, navegación, construcción naval y minería. Además, la nobleza colectiva y la *limpieza de sangre* de los vascos facilitaron su acceso a importantes cargos oficiales.

Keywords: Diáspora vasca, diásporas atlánticas, historia atlántica, migración transatlántica, América española, comerciantes coloniales, mineros de plata, congregaciones religiosas

La importancia de la geografía

En la Edad Moderna, el País Vasco, o *Euskal Herria* —el hogar del pueblo vasco, situado en los Pirineos occidentales a orillas del Golfo de Bizkaia, la zona del Océano Atlántico que baña la costa norte de la Península Ibérica y la costa oeste de Francia— estuvo dividida en siete territorios diferentes que no solo carecían de soberanía, sino que estaban políticamente separados entre sí. Cuatro de ellos, el Señorío de Vizcaya, las provincias de Guipúzcoa y Álava y el Reino de Navarra¹, se integraron en la Corona de Castilla (más tarde España), y los otros tres, Labourd, Baja Navarra y Soule, pertenecían al Reino

¹ Navarra fue un reino independiente hasta que fue invadida por las tropas castellanas y aragonesas de Fernando el Católico en 1512. Los monarcas de Navarra se retiraron al norte de los Pirineos, dividiendo efectivamente el reino en dos regiones: Navarra (Alta) y Baja, o Baja Navarra

de Francia². Ocupan un área relativamente pequeña: los territorios vascos españoles o peninsulares cubren 17.642 km cuadrados, los franceses algo menos de 3.000 km cuadrados. Representan sólo el 3,48 por ciento de la superficie total de España y el 0,47 por ciento de Francia. Con una población total que aumentó de 268.000 en 1530 a 535.000 en 1787, los territorios vascos ibéricos albergaban entre el 4,5 y el 5,7 por ciento de los habitantes de España durante la Edad Moderna.³ Los vascos de ambos lados de la frontera hispano-francesa compartían una lengua y una cultura comunes (vasco o euskera), pero las dos poderosas monarquías bajo las que vivieron ejercieron influencias decisivas y, a menudo, divergentes sobre sus respectivas historias. En primer lugar, la conquista y explotación de vastos territorios de América por parte de la Monarquía Hispánica iba a proporcionar a los vascos ibéricos una serie de oportunidades económicas y sociales que no estaban directamente disponibles para los vascos franceses.

La ubicación de su tierra natal junto al mar es uno de los factores cruciales que explica la temprana participación de los vascos en el mundo atlántico, pero hubo otras influencias geográficas igualmente importantes. La variada topografía y las distintas zonas ecológicas del País Vasco dieron lugar a diferentes formas de vida. Dado que a lo largo de la costa había ricos caladeros y numerosas ensenadas naturales, los pueblos allí se dedicaban principalmente a la pesca y al comercio costero. Es popularmente conocido que desde principios del siglo XVI en adelante, las expediciones de pesca de los vascos los llevaron hasta Terranova y Labrador, donde persiguieron bacalao y ballenas, respectivamente. A lo largo de la costa vasca también existían importantes puertos comerciales, con poblaciones que oscilaban entre 6.000 y 12.000, que se dedicaban al comercio marítimo internacional y actividades de construcción naval y corso en tiempos de guerra. Estos fueron Bilbao, San Sebastián (y la cercana Bahía de Pasajes) y Bayona. El puerto protegido de Bilbao, de hecho, era el principal medio de acceso de Castilla a los mercados del norte de Europa.

Vizcaya, Guipúzcoa y los valles septentrionales de Álava y Navarra se sitúan en la “vertiente atlántica” que desciende tanto desde la Cordillera Cantábrica como los Pirineos hasta la costa. Esta es una zona de ondulantes colinas verdes y estrechos valles fluviales. Está dominado por un clima oceánico con veranos bastante húmedos e inviernos suaves. Aunque rica en vegetación, la región no está bendecida con buenas tierras agrícolas. El asentamiento típico era el pueblo campesino, que generalmente consistía en un grupo de casas alrededor de una iglesia y una dispersión de caseríos en las colinas circundantes, ya sea en unidades individuales o en pequeños grupos. El caserío (*baserri* en euskera o simplemente *etxea*, que significa “casa”) era un elemento fundamental en un sistema agrícola campesino generalmente basado en la subsistencia del hogar. En estas tierras costeras, los campesinos propietarios eran más frecuentes que en la mayoría de las regiones de España.⁴ De manera crucial, las provincias costeras también tenían la densidad demográfica más alta de todas las regiones españolas, lo que a lo largo del período moderno temprano obligó a muchos de sus habitantes a emigrar.

Por el contrario, las regiones inmediatamente al sur de la vertiente atlántica, Álava central y Navarra, son más altas y tienen un clima continental relativamente duro. Consisten en una serie de mesetas rodeadas por cadenas montañosas secundarias. Aquí la agricultura era más productiva y se concentraba principalmente en el trigo de invierno. Los principales núcleos urbanos de esta zona, Vitoria y Pamplona, tenían poblaciones de tamaño similar a las de las principales localidades costeras. Más al sur, hasta el río Ebro, el paisaje se vuelve más llano y el clima más árido. En esta región meridional la población estaba más concentrada en pequeños núcleos urbanos y la agricultura se dedicó mayoritariamente a la llamada trilogía mediterránea: trigo, olivo y uva.

Es importante tener en cuenta estas diferencias topográficas y climáticas dentro del País Vasco, ya que explican en gran medida no solo la procedencia regional de la mayoría de los vascos emigrados a Hispanoamérica, sino también las habilidades que llevaron consigo. La composición geológica de la tierra también jugó un papel crucial en esto. La vertiente atlántica vasca, particularmente Vizcaya, contenía ricos depósitos de mineral de hierro de alta calidad que se transformó en

² En su ortografía vasca moderna, los siete territorios se conocen como Bizkaia, Gipuzkoa, Araba, Nafarroa, Lapurdi, Nafarroa Behera y Zuberoa. En este artículo se utilizarán las formas española y francesa, por ser las que aparecen en las fuentes primarias.

³ Jordi Nadal, *La población española, siglos XVI a XX* (Barcelona: Ariel, 1984).

⁴ Nadal, *La población española*; and Emiliano Fernández de Pinedo, *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100–1850* (Madrid: Siglo XXI, 1974).

hierro forjado en numerosas ferrerías accionadas por agua.⁵ Conocidos como burdinolak en euskera, las ferrerías fueron construidas en el fondo de los valles de Vizcaya y Guipúzcoa. El combustible utilizado en las forjas era el carbón vegetal de los bosques vecinos, cuya producción complementaba la economía campesina. A finales de la Edad Media, los vascos se habían ganado una reputación internacional como fabricantes de metal, y su producción iba desde simples barras de hierro hasta objetos más elaborados como anclas, puntas de arpón, rejas de arado y armas de acero. La exportación de productos de hierro a España y sus colonias se convirtió en una actividad crucial para la economía local. Además, la industria del hierro y la fácil disponibilidad de madera de roble también explican el desarrollo de la industria naval y, por tanto, la tradición marinera local.⁶ El País Vasco adquirió así un importante valor geoestratégico para la monarquía española: no solo estaba situado junto a la frontera francesa; también produjo una gran parte de los buques de guerra y las armas que los ejércitos españoles necesitaban para sus esfuerzos imperiales. No es de extrañar, por tanto, que muchos vascos que se trasladaron a Castilla e Hispanoamérica dejaran su huella en actividades económicas cruciales como el comercio, la minería, la navegación y la construcción naval.

El sistema de herencia

Después de una devastadora plaga que azotó el País Vasco a principios del siglo XV, la población local comenzó a aumentar de nuevo. Castilla experimentó una expansión demográfica similar, pero su menor densidad de población y una agricultura mucho más productiva significaba que era menos probable que sufriera una crisis malthusiana, al menos a corto plazo. Para la región atlántica vasca, con sus valles estrechos y suelos en su mayoría poco fértiles, el crecimiento demográfico se convirtió en un problema grave, especialmente después de 1450. ¿Qué hacer con el excedente de población? A lo largo del siglo XV, la mayoría de los pueblos y villas optaron gradualmente por una solución en la línea de lo que dos importantes historiadores vascos han llamado el "programa de Oñate", el nombre de la villa donde nació el famoso conquistador Lope de Aguirre (1510–1561).⁷ Fue intento bastante exitoso y duradero de convertir unas condiciones demográficas adversas en una bendición.

A finales del siglo XIV existían algunos municipios vascos que permitían a sus ciudadanos legar dinero y propiedades a cualquier hijo o hija que eligieran, procedimiento contrario al derecho romano. En la práctica, esto significaba que tanto la tierra como la casa familiar podían transferirse a un solo heredero. A medida que avanzaba el siglo XV y la expansión demográfica dejaba su huella, este sistema de herencia imponible se consolidó y se extendió por los valles atlánticos, convirtiéndose en un medio eficaz para prevenir las crisis malthusianas. Un ejemplo extremo que, sin embargo, personifica el fenómeno fue el de Oñate, donde la razón de ser de la elección de un único heredero se expresó de manera inequívoca en 1477. Los vecinos de Oñate se quejaron de que el creciente número de vecinos estaba teniendo un impacto negativo sobre el tamaño de las parcelas en las que se dividían las propiedades familiares. Por lo tanto, decidieron favorecer a un único heredero, ya fuera hombre o mujer, primogénito o no. Su caso fue extremo en el sentido de que la descendencia no seleccionada para ser heredera no recibiría herencia alguna, mientras que en otros municipios vascos de la región holohúmeda, los descendientes restantes seguían recibiendo una pequeña parte obligatoria conocida como legítima. El temor era que si a estos se les permitía albergar la esperanza de recibir una parte más sustancial que la legítima —o, en Oñate, cualquier cosa— podían optar por quedarse en el pueblo natal y permanecer ociosos. De modo que la intención detrás del sistema imponible era no solo preservar la propiedad familiar, sino también inculcar un espíritu empresarial en los otros hijos que, al quedar sin un derecho legítimo sobre la propiedad familiar, se verían obligados a iniciar algún negocio, profesión o industria, en el propio País Vasco o, preferiblemente, fuera de él. De hecho, se alentó enérgicamente la partida porque se entendía que el hecho de que una persona se mudara para trabajar y adquirir nuevas habilidades y riqueza fuera de su aldea o villa beneficiaría a toda la comunidad local.

5 Rafael Uriarte Ayo, *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína, 1700–1840* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1988).

6 Álvaro Aragón Ruano, "Guided Pollards and the Basque Woodland during the Early Modern Age," in *Cultural Severance and the Environment*, ed. I. D. Rotherham (Dordrecht, The Netherlands: Springer, 2013), 147–160.

7 Alfonso Otazu and José Ramón Díaz de Durana, *El espíritu emprendedor de los vascos* (Madrid: Sílex, 2008).

Así, en la segunda mitad del siglo XV, tanto el sistema de herencia impartible como la brecha demográfica entre la región atlántica vasca y la vecina meseta castellana se convirtieron en factores importantes que favorecieron la emigración hacia el sur. Además, no pasó mucho tiempo antes de que la expedición dirigida por Cristóbal Colón llegara al Nuevo Mundo, abriendo nuevos horizontes y un abanico completamente nuevo de posibilidades para el emigrado vasco durante los próximos tres siglos. Es por eso que su experiencia se comprende mejor cuando se ve a través del lente del paradigma de la Historia atlántica, una corriente historiográfica que John Elliott ha definido muy bien como “la historia, en el sentido más amplio, de la creación, destrucción y recreación de comunidades como resultado del movimiento, a través y alrededor de la cuenca atlántica, de personas, mercancías, prácticas culturales e ideas”.⁸ Sin embargo, dado que los vascos también estaban presentes en Filipinas y participaban muy activamente en el comercio entre Acapulco y Manila, es justo decir que también proporcionan un buen estudio de caso para los historiadores que favorecen la Historia global sobre el paradigma atlántico.⁹

El idioma vasco (euskeria)

En las zonas rurales de la vertiente atlántica la casa familiar (*casa nativa* en las fuentes españolas) era, como ha dicho Juan Javier Pescador, “el alfa y omega de las instituciones locales del valle y la principal fuente de identidad para la gente [local]”, pues, ante todo, se veían a sí mismos como miembros de un baserri o etxe, luego como vecinos del pueblo, y luego como feligreses del santo patrón local.¹⁰ Si emigraban a España o al Nuevo Mundo, la identidad cultural de los vascos era reforzada con dos elementos adicionales: su lenguaje único y su nobleza colectiva legalmente sancionada.

El euskera es la única lengua preindoeuropea que sobrevive en Europa occidental y, por lo tanto, no tiene relación con el español, el francés o cualquier otro idioma. De hecho, el euskera es una “lengua aislada”, es decir, no tiene relación genealógica demostrable con ninguna otra lengua. Durante la primera época moderna no se hablaba en la región más meridional del País Vasco, y parece que en el siglo XVIII también retrocedió en partes del centro de Álava y Navarra. En Vizcaya (a excepción de sus valles más occidentales), Guipúzcoa y el norte de Álava y Navarra, que juntos constituyan la principal fuente regional de emigración a Hispanoamérica, la mayoría de la población eran vascoparlantes monolingües. En la práctica, esto planteó un problema que la mayoría de las familias que planeaban enviar a sus hijos fuera del país hicieron grandes esfuerzos por resolver. En tales casos, era de suma importancia que los emigrados hablaran al menos el castellano con fluidez, aunque no estuvieran completamente alfabetizados en el idioma. Para el siglo XVIII, la mayoría de ellos alcanzaría un nivel básico de alfabetización y aritmética antes de partir hacia América. Dotar de alfabetización a los jóvenes migrantes era una inversión en capital humano que no todas las familias podían permitirse, pero estaba al alcance tanto de familias campesinas propietarias (de las cuales los valles atlánticos vascos tenían un porcentaje mayor que cualquier otra región española, en gran medida gracias a su sistema de herencia impartible que favorecía a un único heredero) como de familias con emigrantes prósperos residentes en España o Hispanoamérica (la mayoría de los cuales eran propietarios de tierras). Como muestra un estudio reciente sobre la ciudad de México en la época colonial tardía, la inversión en capital humano dio sus frutos, ya que contribuyó en gran medida a la prosperidad de los vascos y otras diásporas del norte y, por tanto, al progreso económico local.¹¹

Pero, a pesar del énfasis en aprender castellano o español antes de la partida, era natural que los vascos usaran su lengua materna cada vez que se encontraban con sus paisanos en España o en el Nuevo Mundo. Sin duda, su idioma singular fue un elemento importante de su identidad cultural. El euskera fue principalmente una cultura oral, apenas utilizada en forma

⁸ John H. Elliott, “Afterward—Atlantic History: A Circumnavigation,” in *The British Atlantic World, 1500–1800*, eds. D. Armitage and M. J. Braddick (Basingstoke, U.K.: Palgrave Macmillan, 2002), 233–249.

⁹ For the global history perspective see Patrick O’Brien, “Historiographical Traditions and Modern Imperatives for the Restoration of Global History,” *Journal of Global History* 1 (2006): 3–39.

¹⁰ Juan Javier Pescador, *The New World Inside a Basque Village: The Oiartzun Valley and Its Atlantic Emigrants, 1550–1800* (Reno: University of Nevada, 2004).

¹¹ Hillel Eyal, “Beyond Networks: Transatlantic Immigration and Wealth in Late Colonial Mexico City,” *Journal of Latin American Studies* 47.2 (2015): 317–348.

escrita y con una tradición literaria limitada y mediocre. En su correspondencia epistolar transatlántica con sus familias y paisanos, los vascos ibéricos a menudo usaban el español y simplemente agregaban euskera en los saludos, palabras como *gorainciac* (recuerdos), *adisqueide* (amigo), *jauna* (señor) o *agur* (adiós), que operaban como marcadores culturales. Las cartas escritas íntegramente en euskera eran raras en el Atlántico español. En marcado contraste, en el siglo XVIII los vascos franceses escribieron cartas a sus parientes en el Canadá francés y las pesquerías de Terranova totalmente en vasco, no en francés.¹²

Nobleza colectiva

El segundo elemento adicional que contribuyó a formar la identidad cultural vasca se originó en los llamados fueros (*foruak* en euskera). Se trataba del sistema legal de cada uno de los siete territorios vascos, que equivalían a una especie de constitución. Aunque carecían de soberanía, cada región tenía su propio gobierno y fueros, lo que les daba un grado considerable de autonomía dentro de las monarquías española y francesa. En el caso de los territorios vascos ibéricos existían una gran cantidad de leyes, y algunas de ellas reglaban la relación de los territorios con la corona de Castilla. Para empezar, cada territorio organizaba una milicia para su defensa, que por supuesto incluía protección de la frontera francesa. Esta autonomía militar significó que los vascos, dondequiera que vivieran, no podían ser reclutados en el ejército español sin su consentimiento. Los fueros también decretaron que Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra formaran una zona de libre comercio: las aduanas no estaban ubicadas en la costa sino en el interior, en la ruta a Castilla, y solo las mercancías en tránsito pagaban derechos. Este régimen aduanero dio lugar a un importante comercio de contrabando con Castilla. Además, dependiendo de la región, los vascos estaban exentos o pagaban solo una fracción de los principales impuestos castellanos al consumo. La razón por la que los monarcas españoles ratificaron esos privilegios económicos fue porque eran la única forma en que la región, con su escasa producción agrícola, podía mantener una densidad de población relativamente alta, que era crucial para proporcionar una milicia fuerte. Pero, lo que es más importante, los fueros vascos peninsulares recogían dos privilegios adicionales que tuvieron consecuencias de gran alcance para los vascos fuera de su tierra natal e influyeron significativamente en su percepción de sí mismos. Estos fueron la *hidalguía* (nobleza sin título hereditario) y la *limpieza de sangre* (pureza de sangre).

Desde el siglo XII y en el contexto de la reconquista (una serie de campañas de los reinos cristianos para reconquistar el territorio ibérico a los musulmanes, que culminó en 1492 con la caída del último emirato musulmán, el Reino Nazarí de Granada), la prestación de servicios militares había otorgado gradualmente la condición de hidalgo a un gran número de habitantes de las regiones del norte de la península. Esta baja nobleza también se expandió por otros medios, particularmente el matrimonio (la transmisión era patrilineal). En el siglo XVI, la mayoría de los habitantes de Asturias y la Cantabria moderna se autodenominaban hidalgos. En la región atlántica vasca era del 100 por ciento, aunque la mayoría de ellos eran “campesinos de condición noble”¹³. En marcado contraste, en el resto de Castilla los hidalgos representaban sólo del 5 al 10 por ciento de la población. Y hubo otras diferencias cruciales. En Castilla los hidalgos estaban exentos de pagar impuestos directos, mientras que en las tierras del norte todos pagaban. En Castilla, los hidalgos rechazaban las ocupaciones “viles y mecánicas” (es decir, el trabajo manual) por no corresponder a su estatus, pero en el norte tales ocupaciones se consideraban perfectamente compatibles con la nobleza. Que los norteños valoraran una versión tan diluida de la nobleza puede parecer extraño: después de todo, tener una población de nada más que hidalgos significaba que ser uno valía muy poco. Pero en el siglo XVI, por supuesto, los vascos y sus vecinos asturianos y cántabros (o montañeses) tenían algo más en mente. Eran plenamente conscientes de que para que su condición de noble realmente sirviera de algo tenían que trasladarse a Castilla o América.

12 Xabier Lamikiz, Manuel Padilla Moyano, and Xarles Videgain, *Othoi çato etchera: Le Dauphin itsasontziko euskarazko gutunak, 1757/Correspondance basque du bateau Le Dauphin, 1757* (Bayonne, France: Centre de Recherches Iker, 2015).

13 José Ramón Díaz de Durana, “Sobre la condición hidalga o pechera del campesinado en el entorno de la Cordillera Cantábrica al final de la Edad Media,” in *La pervivencia del concepto: Nuevas reflexiones sobre la ordenación social del espacio en la Edad Media*, eds. J. A. Sesma Muñoz and C. Laliena Corbera (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008), 381–407.

Además, en el País Vasco, el estatus de hidalgo se entrelazó estrechamente con la limpieza de sangre, otra institución crucial de la España (y Portugal) de finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna. Este fue el resultado del fervor antisemita que se extendió por la península desde mediados del siglo XV hasta el XVIII. La sociedad española cristiana, autodenominados cristianos viejos, se obsesionó con trazar una línea divisoria que la distingüiera de judíos y musulmanes (y sus descendientes, aunque se hubieran convertido al cristianismo), cuyo linaje se pensaba que estaba contaminado. Los cristianos viejos, por su parte, gozaban de sangre limpia. Probar la limpieza de sangre requería una investigación minuciosa y costosa del árbol genealógico del solicitante. El objetivo final de este costoso procedimiento era prohibir que quienes tenían sangre "contaminada" ocuparan cargos oficiales. Pero los vascos afirmaron que nunca habían sido conquistados y por lo tanto su sangre siempre había permanecido limpia. En 1511 la reina Juana de Castilla reconoció la pureza de sangre de toda la población de Vizcaya, y en 1527 su hijo Carlos I sancionó su hidalgía universal (nobleza colectiva). Posteriormente también se otorgaría a las poblaciones de Guipúzcoa. Algunos valles norteños de Álava y Navarra ya gozaban de este privilegio desde la Edad Media.

A finales del siglo XV, el autor italiano Annus de Viterbo popularizó la extremadamente dudosa teoría del tubalismo, que algunos autores vascos de los siglos XVI y XVII abrazaron y ayudaron a difundir porque servía para respaldar el estatus privilegiado de los vascos. Entre ellos se destacaron Esteban de Garibay (1533-1599), Andrés de Poza (? -1595) y el pintor Baltasar de Echave y Orio (1548-1620), este último residente en la Ciudad de México.¹⁴ Según ellos, los vascos eran descendientes directos de Tubal, nieto del patriarca antediluviano Noé. Tubal y su tribu habían sido supuestamente los primeros pobladores de la Península Ibérica, pero siglos de invasiones habían empujado gradualmente a su gente y cultura a las montañas del norte, donde habían sobrevivido en un estado puro y aislado. ¿Había alguna evidencia para apoyar esta historia? Encontraron una: el País Vasco era la única región ibérica donde aún se hablaba la lengua original de Tubal, una de las setenta y dos lenguas de la Torre de Babel. No hace falta decir que el tubalismo fue ampliamente aceptado entre los vascos y menos entre los castellanos. De hecho, los castellanos de la Edad Moderna a menudo sentían resentimiento hacia la hidalgía tosca de los vascos, muy alejada de la idea de gentileza que le atribuían a la institución de la hidalgía.

Migración transatlántica

Es extremadamente difícil proporcionar una estimación del número de vascos que abandonaron su país durante la Edad Moderna. Muchos de ellos se trasladaron a pueblos y ciudades castellanos, especialmente a Madrid, Sevilla y Cádiz. Para un buen número de ellos, Andalucía occidental fue la primera etapa de su ruta hacia el Nuevo Mundo, ya que a principios del siglo XVI la corona castellana decidió que todos los intercambios con los territorios recién descubiertos en América se realizaran a través de un único puerto situado en el sur de España. Hasta 1679, oficialmente se trató del puerto fluvial andaluz de Sevilla. De 1679 a 1765 fue Cádiz. Después de 1765 se permitió gradualmente a más puertos ibéricos establecer comunicación directa y comercio con América, aunque hasta las guerras de independencia latinoamericanas Cádiz retuvo la mayor parte de los intercambios. Sin embargo, incluso después de la adopción del sistema de libre comercio imperial en 1778, a los puertos vascos de Bilbao y San Sebastián no se les permitió el acceso directo a las colonias americanas porque carecían de barreras aduaneras (como se ha visto, un subproducto de los fueros). La excepción a esta regla fue la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728-1785) y su monopolio sobre el comercio con Venezuela. Después de 1778, los vascos utilizarían principalmente Cádiz, así como el puerto cantábrico de Santander (47 millas al oeste de Bilbao), para cruzar el Atlántico.

Para el período anterior a 1600, Peter Boyd-Bowman ha identificado los nombres y lugares de nacimiento de 54.881 inmigrantes españoles a América, 2.406 (o el 4,4 por ciento) de los cuales eran vascos. La mayoría de ellos eran hombres de Vizcaya y Guipúzcoa. Las mujeres vascas suman solo 92 en total, la cifra más baja de cualquier región española.¹⁵ En general, se acepta que si bien esas cifras proporcionan una muestra valiosa en el sentido de que arrojan luz sobre el género y

14 Bernd Hausberger, "Limpieza de sangre y construcción étnica de los vascos en el Imperio español," in *El peso de la sangre: Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*, eds. N. Böttcher, B. Hausberger, and M. Hering Torres (Mexico City: El Colegio de México, 2011), 77–111.

15 Peter Boyd-Bowman, "Patterns of Spanish Emigration to the Indies until 1600," *Hispanic American Historical Review* 66.4 (1976): 580–604.

procedencia regional de los migrantes, son menos útiles como medida de la emigración total ya que muchos migrantes optaron por sortear los costosos y lentos obstáculos burocráticos que la corona castellana impuso a la migración atlántica. Sin embargo, los historiadores han presentado algunas estimaciones totales aproximadas. La más aceptada es la de Magnus Mörner, quien estima que aproximadamente 250.000 emigrantes españoles viajaron a América antes de 1600.¹⁶ La contribución porcentual vasca a la migración transatlántica sugiere que alrededor de 11.000 de ellos se trasladaron a las colonias en el siglo XVI, aunque esa cifra debe tomarse con extrema precaución.

Para el siglo XVII, tanto los datos oficiales como las estimaciones de los historiadores son más problemáticos. Las discrepancias entre las estimaciones aproximadas son significativas. Mientras que Mörner propone que hubo 200.000 migrantes entre 1600 y 1650, Carlos Martínez Shaw considera que es más probable que fueran solo 100.000 en el transcurso de todo el siglo.¹⁷ Cualquiera que sea la cifra real, existe una fuerte evidencia de que la migración desde la periferia de España, y las regiones del norte en particular, comenzó a ganar impulso. Este fue el resultado directo tanto de la crisis económica del siglo XVII, que golpeó el interior de la península con mucha más fuerza que la periferia, como de la creciente transformación de la estructura demográfica de España, que se intensificaría en el siglo XVIII. Por ejemplo, una lista de 1.182 españoles peninsulares que vivían en la Ciudad de México en 1689 revela que para entonces los vascos eran el segundo grupo más numeroso después de los andaluces, representando el 18,4 por ciento del total.¹⁸

De 1700 a 1824, según una estimación razonable, los migrantes transatlánticos fueron alrededor de 125.000, y el 28 por ciento de ellos viajó legalmente.¹⁹ Y en comparación con el siglo XVI, la proporción de vascos y otros norteños aumentó considerablemente. Entre 1701 y 1750, casi el 20 por ciento de los migrantes con licencia eran vascos (de una muestra de 4.182).²⁰ De 1765 a 1824, representaron el 14.7 por ciento (de 6.693).²¹ Esos porcentajes sugieren que al menos 20.000 vascos se trasladaron al Nuevo Mundo durante el siglo XVIII, aunque nuevamente esta estimación debe tomarse con gran cautela. En cuanto a la edad y el sexo de los migrantes, los vascos siguieron el patrón general. En la primera mitad del siglo XVIII, las mujeres españolas representaban apenas el 8 por ciento de todos los migrantes, la mitad de ellas casadas. En marcado contraste, el 80 por ciento de los hombres estaban solteros cuando cruzaron el océano. Además, el 70 por ciento de los emigrantes tenían entre 16 y 30 años.²² La migración familiar fue un fenómeno poco común en el Atlántico español.

La tradición migratoria vasca no se desvaneció a partir de 1824. De hecho, ocurrió todo lo contrario: los datos del período colonial contrastan marcadamente con los de la era poscolonial. Entre las décadas de 1830 y 1900 (aunque particularmente en las últimas décadas de ese período) alrededor de 200.000 vascos (tanto españoles como franceses) emigraron al Nuevo Mundo. Aunque para entonces, como han subrayado Molina y Oiarzabal, los lazos transatlánticos personales, económicos, culturales y políticos de los vascos se vieron “modificados por el surgimiento del Estado-nación tanto en España como en la América poscolonial”²³.

16 Magnus Mörner, “La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810: Un informe del estado de la investigación,” *Anuario de Estudios Americanos* 32 (1975): 43–131.

17 Mörner, “La emigración española”; and Carlos Martínez Shaw, *La emigración española a América, 1492–1824* (Colombres, Spain: Archivo de Indianos, 1994).

18 David E. Brading, “Los españoles en México hacia 1792,” *Historia Mexicana* 23.1 (1973): 126–144.

19 Martínez Shaw, *La emigración española*.

20 Isabelo Macías Domínguez, *La llamada del Nuevo Mundo: La emigración española a América, 1701–1750* (Seville: Universidad de Sevilla, 1999).

21 Rosario Márquez Macías, *La emigración española a América, 1765–1824* (Oviedo, Spain: Universidad de Oviedo, 1995).

22 Macías Domínguez, *La llamada del Nuevo Mundo*.

23 En última instancia, en el período poscolonial “los vascos reelaboraron y reconstruyeron su propio sentido de identidad para adaptarse a las diversas identidades de la sociedad de acogida, en particular la identidad nacional” Fernando Molina y Pedro J. Oiarzabal, “Basque-Atlantic Shores: Ethnicity, the Nation-State and the Diaspora in Europe and America (1808–98),” *Ethnic and Racial Studies* 32.4 (2009): 698–715.

Destinos y motivaciones

Como ocurría con la mayoría de los emigrantes españoles, los principales destinos de los vascos en América fueron los centros urbanos de Nueva España y Perú. Sus apellidos euskéricos aparecen prácticamente en todas partes de la América española (aunque también había vascos con apellidos españoles). En el siglo XVI los vascos jugaron un papel destacado en la exploración y colonización del norte de la Nueva España, donde fundaron la provincia de Nueva Vizcaya y su capital Durango en la década de 1560. Los datos de la primera mitad del siglo XVIII muestran que Nueva España siguió siendo su destino preferido, con la mitad de los emigrados vascos mudándose allí.²⁴ Otra región a la que se dirigieron en números particularmente grandes fue la Venezuela del siglo XVIII: durante la existencia de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, al menos 3.200 de ellos llegaron allí, en su mayoría de Guipúzcoa.²⁵ Perú, más específicamente Lima, también siguió siendo un destino importante: parece que, en las primeras seis décadas del siglo XVIII, casi el 30 por ciento de la élite peninsular limeña eran vascos, los norteños (de Asturias, Cantabria, La Rioja y el País Vasco) representaban el 53,6 por ciento.²⁶ Más al sur, en Chile y el área de Buenos Aires, los vascos también fueron muy prominentes, particularmente después de la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776.

La migración transatlántica estuvo motivada tanto por factores de atracción como de expulsión. Los datos estadísticos que podrían ayudar a medir su evolución son muy difíciles de conseguir. Parece que los factores de expulsión prevalecieron más en los siglos XVI y XVII, aunque tanto el costoso viaje transoceánico como la falta de un equivalente español a la servidumbre por contrato británica (que habría facilitado la emigración de los de origen más modesto) significó que la mayoría de los emigrantes proviniera de algo que podríamos llamar clase media. Por el contrario, la expansión económica del siglo XVIII sugiere que los factores de atracción ganaron importancia.²⁷ En las relativamente pocas ocasiones en que los inmigrantes vascos declararon lo que había provocado su salida, la razón más comúnmente dada fue que habían sido llamados por un familiar (generalmente un tío o un hermano) ya establecido en el Nuevo Mundo. De hecho, los migrantes exitosos a menudo enviaban dinero de América a sus familias residentes en el pueblo o villa natal, dinero en efectivo que se usaba, entre otras cosas, para ayudar a familiares, pagar deudas, comprar propiedades, proporcionar dotes, donar a la iglesia local y, por supuesto, cubrir el coste del pasaje transatlántico para jóvenes emigrantes. La segunda razón más común proporcionada al partir fue que se marchaban en busca de fortuna. Un tercer grupo de motivaciones consistió en factores de expulsión como el desempleo, la pobreza de la tierra, las deudas, la necesidad de ayudar a familiares mayores, y una familia numerosa.²⁸ Parece razonable suponer que en la mayoría de los casos fue una combinación de factores lo que llevó a los vascos a abandonar el país. El patrón típico de emigración incluiría el sistema de herencia imponible como factor de expulsión y la llamada de un tío establecido en América como factor de atracción.

Desde América, los historiadores confirman la prevalencia a lo largo del siglo XVIII del patrón de reclutamiento e integración de jóvenes del norte peninsular.²⁹ De hecho, una vez establecidos en el Nuevo Mundo, los vascos, al igual que otras comunidades diáspóricas, tendieron a alentar una mayor migración desde su localidad natal. Inevitablemente, este proceso dejó su huella en la mentalidad de los migrantes, que se veían a sí mismos como parte de una cadena intergeneracional, una idea que se condensa brillantemente en una frase de una carta de 1779 enviada por un rico comerciante vasco establecido en Lima a un residente paisano en Cádiz. Juan Bautista de Gárate, el comerciante limeño, explicó que con su decisión de enviar a sus sobrinos desde el valle navarro de Baztán a Cádiz pretendía “dar salida del País a algunos con el fin de que

24 Macías Domínguez, *La llamada del Nuevo Mundo*.

25 Estíbaliz Ruiz de Azúa, *Vascongadas y América*. Madrid: Fundación Mapfre, 1992

26 Jesús Turiso Sebastián, *Comerciantes españoles en la Lima borbónica: Anatomía de una élite de poder, 1701–1761* (Valladolid, Spain: Universidad de Valladolid, 2002).

27 Martínez Shaw, *La emigración española*.

28 José Miguel Aramburu and Jesús María Usunáriz, “De la Navarra de los Austrias a la hora Navarra del XVIII en América,” in *Navarra y América*, eds. J. Andrés-Gallegos et al. (Madrid: Fundación Mapfre, 1992), 19–261.

29 Xabier Lamikiz, *Trade and Trust in the Eighteenth-Century Atlantic World: Spanish Merchants and Their Overseas Networks* (Woodbridge, U.K.: Boydell Press, 2010).

saliendo hombres de bien puedan seguirnos en beneficiar a los que les sucediesen para alivio de las infelicidades de aquellos terrones".³⁰ Hay que decir, además, que hubo emigrados exitosos, los llamados indianos, que optaron por regresar a su localidad natal después de una larga estadía en América, pero lamentablemente la magnitud de ese importante fenómeno también es difícil de cuantificar.³¹ Los indianos que regresaban no solo traían riqueza, contactos e información útil sobre las colonias a su ciudad natal; también se constituyeron en un ejemplo que las familias locales trataron de imitar enviando a sus hijos al Nuevo Mundo³².

Mercaderes, mineros y más

La historiografía de los vascos en América ofrece un sinfín de biografías de emigrantes notables que, por una razón u otra, dejaron su huella en el Nuevo Mundo. Algunos de ellos, sobre todo a partir del siglo XVI, son muy conocidos, como Juan de Zumárraga (1468-1548), primer obispo de México; Cristóbal de Oñate (1504-1567), explorador, conquistador y funcionario colonial que fundó la ciudad de Guadalajara en 1531; Juan de Garay (1528-1583), fundador de ciudades en el área del río Paraná, incluida (la segunda fundación de) Buenos Aires en 1580; Lope de Aguirre (1510-1561), el conquistador que se describió a sí mismo como la "Ira de Dios" y se rebeló contra el rey Felipe II al declarar, mientras descendía el río Amazonas, un independiente reino del Perú; Andrés de Urdaneta (1498-1568), explorador, circunnavegante y fraile que descubrió una ruta marítima desde Filipinas a Acapulco en 1565; y Catalina de Erauso (1592-1650), también conocida como la Monja Alférez, cuya autobiografía es un relato sensacional de una novicia travesti que se unió al ejército y luchó en las guerras coloniales de España.³³ Sin embargo, a pesar de los logros de los vascos, antes de 1600 fueron los andaluces y extremeños quienes tuvieron una mayor proporción de exploradores, conquistadores, misioneros y emigrantes que los de cualquier otra región española, al menos según los datos de Boyd-Bowman³⁴. Si hubo una ocupación en la que los vascos destacaron en el siglo XVI (y más tarde), era la de marino. De hecho, jugaron un papel importante como "vivero de los marinos españoles"³⁵. También mostraron una gran inclinación por el comercio, actividad muy ligada a la navegación, aunque su participación en el comercio colonial se intensificaría en el siglo XVII.

Los comerciantes vascos conocían el sur de España mucho antes de 1492. Un buen número se había establecido en Sevilla y Cádiz, donde normalmente comerciaban con hierro vasco a cambio de trigo y aceite de oliva andaluces. Aparte del comercio del hierro, su presencia giraba en torno a otra importante actividad económica en la que, según todos los relatos coetáneos, se destacaron: el transporte marítimo, que unía los mercados mediterráneo y norte ibérico. Así, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, los capitanes, armadores, constructores de embarcaciones, y comerciantes de hierro vascos se encontraron en una excelente posición para aprovechar las nuevas oportunidades económicas que se les presentaron. Que no se encontraran depósitos de mineral de hierro en América, y que ninguna otra región española fuera capaz de producir hierro en cantidades similares, sólo magnificó esas oportunidades. La exportación de hierro vasco a América, que estaba legalmente protegida de la competencia extranjera, prosperaría en el siglo XVI, se contraería en el XVII, se recuperaría después de la década de 1690 y, tras varios altibajos más leves, se volvería a contraer después de 1796.³⁶

30 Lamikiz, *Trade and Trust*.

31 José Miguel Aramburu Zudaire, *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias, siglos XVI y XVII* (Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999).

32 José María Imízcoz and Rafael Guerrero, "A escala de Imperio: Familias, carreras y empresas de las élites vascas y navarras en la Monarquía borbónica," in *Redes familiares y patronazgo: Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen*, siglos XV-XIX, ed. J. M. Imízcoz (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001), 175–201.

33 El manuscrito original de la autobiografía de Erauso, titulado *Vida y sucesos de la Monja Alférez doña Catalina de Erauso*, nunca se ha encontrado. La única copia existente es una transcripción del siglo XVIII. Esto ha llevado a algunos historiadores a cuestionar su autenticidad. Lo que no parece estar en duda es que el texto fue escrito durante la vida de Erauso. Véase Sonia Pérez-Villanueva, *The Life of Catalina de Erauso, the Lieutenant Nun: An Early Modern Autobiography* (Lanham, MD: Fairleigh Dickinson University Press, 2014).

34 Boyd-Bowman, "Patterns of Spanish Emigration

35 John Lynch, *Spain, 1516–1598: From Nation State to World Empire* (Oxford: Basil Blackwell, 1991), 165.

36 Lutgardo García Fuentes, *Sevilla, los vascos y América: las exportaciones de hierro y manufacturas metálicas en los siglos XVI, XVII y XVIII* (Bilbao: Laida, 1991).

Hacia el siglo XVII, y a pesar de la profunda crisis que atravesaba la siderurgia vasca en ese momento, el número de comerciantes vascos establecidos en Sevilla, Cádiz y las principales ciudades coloniales aumentó significativamente. Comerciaban con todo tipo de bienes y participaban en diversas actividades comerciales y financieras. A partir de la década de 1640, sus nombres comenzaron a aparecer entre los miembros y directores de importantes instituciones como el Consulado de Sevilla (el gremio de comerciantes que trataban con Indias, fundado en 1544 y trasladado a Cádiz en 1717), la Casa de la Contratación (la institución creada en 1503 para regular y supervisar el comercio privado y la navegación hacia el Nuevo Mundo), e incluso el Consejo de Indias (el órgano administrativo más importante del Imperio español). Los gremios de comerciantes de la ciudad de México y Lima también fueron testigos del predominio de los vascos, aunque en el siglo XVIII otros norteños, en particular los cántabros, también crecieron en número. En el consulado de la Ciudad de México, el creciente predominio de los norteños ibéricos se institucionalizó formalmente en 1742, cuando el virrey impuso una alternancia bienal de cargos importantes entre las facciones *vizcaína* (vasca) y *montañesa* (cántabra) para poner fin a las continuas disputas entre las dos comunidades.

El control ejercido por los norteños sobre el comercio colonial fue una característica distintiva del largo siglo XVIII. En 1792, dos tercios de los aproximadamente 10.000 peninsulares que vivían en Nueva España (apenas el 2 por ciento de la población total) procedían de los valles del norte de España, y casi la mitad de ellos se dedicaban al comercio³⁷. Este patrón se repitió prácticamente en todo centro urbano colonial de cierta importancia comercial, desde la Ciudad de México hasta Buenos Aires, desde Manila hasta La Habana. De hecho, entre 1765 y 1824, casi el 32 por ciento de los 491 emigrados vascos (una pequeña muestra que probablemente esté sesgada hacia los niveles medio-altos) que declararon su profesión al partir para América dijeron que eran comerciantes; otro 62,7 por ciento declaró que eran criados o sirvientes (aunque muchos de ellos trabajarían para alguna casa comercial en las colonias); y el 5,5 por ciento restante afirmó que eran burócratas, miembros de la Iglesia o miembros del ejército.³⁸ El hecho de que, en el siglo XVIII, la contribución relativa de los norteños peninsulares a la élite mercantil estuviera por encima de su contribución porcentual al total de la inmigración española plantea la pregunta de por qué fue así. Que la mayoría de ellos comenzaron como aprendices y empleados convierte su preponderancia en la élite comercial en aún más sorprendente. La respuesta parece estar en el hecho de que los norteños se beneficiaron de mayor capital humano (es decir, tasas de alfabetización más altas que el resto de regiones) y sólidas conexiones transatlánticas (también hubo numerosos vascos en Cádiz y Madrid), aunque los historiadores no están de acuerdo sobre cuál de esos factores fue más decisivo³⁹.

La minería de plata fue otra actividad económica en la que los vascos destacaron. En Zacatecas, que fue fundada por tres vascos y un castellano, no fueron numéricamente preponderantes en los siglos XVI y XVII, aunque algunas familias vascas sí consiguieron especial influencia⁴⁰. En la segunda mitad del siglo XVIII su presencia como mineros y refinadores creció significativamente⁴¹. Los vascos también tuvieron una presencia importante en las minas de América del Sur, particularmente en Potosí, donde llegaron, al igual que muchos otros españoles, tras el descubrimiento de ricos depósitos de plata en Cerro Rico en 1545. En el siglo XVII se convirtieron en la minoría étnica más poderosa de Potosí. En cuanto a las razones que subyacen a su estrecha vinculación con la actividad minera, destacan dos. Por un lado, muchos vascos se habían familiarizado tanto con la extracción de hierro como con la fabricación de hierro en sus lugares de origen, aprendiendo tareas mineras útiles que no estaban tan fácilmente disponibles para otros españoles. Por otro lado, las minas de plata hispanoamericanas consumían una gran cantidad de hierro que era importada por los comerciantes vascos y sus redes transatlánticas.

37 Brading, "Los españoles en México."

38 Márquez Macías, La emigración española.

39 Hillel Eyal, por ejemplo, argumenta que "la movilidad económica y el éxito de los inmigrantes estaban determinados por quiénes eran, en lugar de a quién conocían". Eyal, "Beyond Networks", 319. Para obtener una vista que enfatice la importancia de a quién conocían, consulte Lamikiz, Trade and Trust.

40 Peter J. Bakewell, Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546–1700 (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1971).

41 David A. Brading, Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763–1810 (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1971).

Aunque desempeñaron un papel fundamental en el comercio atlántico (y pacífico) español, describir la dispersión geográfica de los vascos simplemente como una diáspora comercial sería algo simplista.⁴² Era más que eso. Los vascos disfrutaban de privilegios legales que potencialmente les daban acceso a todos los estratos sociales y a todo tipo de cargos, ya fuera en el gobierno, el ejército o la Iglesia. A diferencia de otros grupos reconocidos de la diáspora atlántica de la Edad Moderna, como los judíos sefardíes y los hugonotes, diásporas que eran el resultado de la exclusión social y la persecución y donde la falta de otras oportunidades significaba que esos grupos se dedicaban por completo a actividades comerciales y financieras, los comerciantes vascos tenían acceso a cargos oficiales y poder, ya fuera directamente o a través de algún familiar o paisano. Juntos formaron una comunidad diáspórica.

Asociaciones vascas y solidaridad étnica

La familia era el ámbito principal de solidaridad y confianza para los vascos, al igual que para otros grupos de la diáspora atlántica, pero los rasgos clásicos atribuidos a las comunidades de la diáspora también jugaron un papel importante en el agrupamiento de los vascos. "Todas las comunidades de la diáspora asentadas fuera de sus territorios natales (o natales imaginarios)", escribe Robin Cohen, "reconocen que 'el viejo país', una noción a menudo enterrada en el idioma, la religión, las costumbres o el folclore, siempre tiene algún derecho a su lealtad y sus emociones", y que la adhesión a su comunidad se "demuestra mediante la aceptación de un vínculo ineludible con su historia migratoria pasada y un sentido de co-eticidad con otras personas de antecedentes similares "⁴³. Además, la distancia parece haber cimentado en lugar de debilitado la cohesión de las comunidades diáspóricas. Los vascos habrían suscrito las palabras de Daviken Studnicki-Gizbert sobre las diásporas comerciales marítimas en el Atlántico: "La experiencia de salida, dispersión y movimiento, que amenazaba con estirar los lazos de comunidad más allá del punto de ruptura, motivó en cambio una intensificación de las relaciones colectivas".⁴⁴ La historiografía ofrece muchos ejemplos, pero quizás la cita más utilizada por los historiadores para demostrar la solidaridad étnica vasca es un pasaje de *Cartas marruecas*, la novela epistolar de 1793 publicada póstumamente por el coronel José de Cadalso, hijo de un comerciante vasco nacido en Cádiz y uno de los autores canónicos de la literatura de la Ilustración española. Refiriéndose a "todos los que hablan el idioma vizcaíno [o vascuence]", es decir, los habitantes de "el señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y el Reino de Navarra", que algunos denominaron "las provincias unidas de España", Cadalso escribió que "aunque un vizcaíno [vasco-navarro] se ausente de su patria, siempre se halla en ella como encuentre con paisanos suyos. Tienen entre si tal unión, que la mayor recomendación que puede uno tener para con otro es el mero hecho de ser vizcaíno".⁴⁵ Naturalmente, los vínculos entre personas de un mismo pueblo o valle eran aún más fuertes, como demuestra el ejemplo del valle más estudiado, el de Bartzán en Navarra⁴⁶. Junto a la solidaridad étnica, también existía una feroz competencia entre vascos, sobre todo entre comerciantes, hecho que a menudo se pasa por alto en la historiografía.

La solidaridad vasca se tradujo en la creación de varias agrupaciones religiosas y cofradías repartidas por el Imperio español, aunque las creadas en España no siempre incluyeron vascos de los cuatro territorios peninsulares. Por ejemplo, vizcaínos y guipuzcoanos residentes en Sevilla crearon la Cofradía de la Nación Vascongada en 1540, que no incluía a vascos de Navarra y Álava. En Madrid los navarros tenían su propia congregación, la Real Congregación de San Fermín de los Navarros (f. 1683), mientras que los nativos de los demás territorios se reunían en la Real Congregación de San Ignacio de Loyola (f. 1684). En

42 Trade diasporas are "trade communities of merchants living among aliens in associated networks." Philip D. Curtin, *Cross-Cultural Trade in World History* (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1984), 3.

43 Robin Cohen, *Global Diasporas: An Introduction* (Seattle: University of Washington Press, 1997), ix

44 Daviken Studnicki-Gizbert, "La Nación among the Nations: Portuguese and Other Maritime Trading Diasporas in the Atlantic, Sixteenth to Eighteenth Centuries," in *Atlantic Diasporas: Jews, Conversos, and Crypto-Jews in the Age of Mercantilism, 1500–1800*, eds. R. L. Kagan and P. D. Morgan (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2009), 75–98.

45 Lamikiz, *Trade and Trust*

46 José María Imízcoz, "Patronos y mediadores. Redes familiares en la Monarquía y patronazgo en la aldea: la hegemonía de las élites bertzianas en el siglo XVIII," in *Redes familiares y patronazgo: Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen, siglos XV–XIX*, ed. J. M. Imízcoz (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001), 225–261.

Cádiz e Hispanoamérica, sus asociaciones religiosas incluían nativos de los cuatro territorios. En Cádiz fundaron la Cofradía del Cristo de la Humildad y Paciencia en 1626, ubicada en la Iglesia de San Agustín. En Nueva España, Perú y en otros lugares, sus asociaciones llevaban el nombre de Nuestra Señora de Aránzazu. La de Lima fue fundada en 1612, y la de Ciudad de México en 1681. Los miembros de este último construirían el Real Colegio de San Ignacio de Loyola (conocido popularmente como Colegio de las Vizcaínas) en la Ciudad de México a mediados del siglo XVIII, gastando más de medio millón de pesos en el proyecto. Su objetivo era brindar educación a niñas huérfanas y viudas indigentes. Las agrupaciones vascas fueron creadas para el culto religioso (siempre en relación con una de sus órdenes religiosas preferidas: los franciscanos, los agustinos o los jesuitas) y para ayudar a los paisanos necesitados de asistencia. Poco a poco llegaron a formar una verdadera red atlántica, que desempeñó un papel importante en la transmisión de aspiraciones económicas y políticas, tanto colectivas como individuales.⁴⁷

El fuerte sentido de comunidad de los vascos provocó en ocasiones fricciones y enfrentamientos con otros grupos regionales peninsulares. En la mayoría de los casos no hubo violencia física, pero hubo casos notables en los que las cosas se descontrolaron. El conflicto más conocido entre vascos y otros españoles, que se desembocaría en un severo estallido de violencia, ocurrió en la ciudad minera de Potosí (en la actual Bolivia) entre 1622 y 1625, en un contexto de lenta disminución de la producción de plata. La presencia de un gran número de jóvenes inmigrantes de España intensificó la competencia entre los mineros. Los vascos eran vistos como una comunidad unida y próspera de 100 a 150 personas que, impulsadas por su sentido de hidalguía, pureza de sangre y solidaridad étnica, ocupaban numerosos cargos oficiales y los utilizaban en su propio beneficio. Esto provocó mucho resentimiento entre los andaluces, extremeños y otros españoles, que formaron un gran grupo heterogéneo llamado los vicuñas. Los historiadores describen los incidentes en Potosí como "la guerra de los vicuñas contra los vascos". El conflicto provocó al menos sesenta asesinatos y cuarenta ejecuciones, y dejó muchos más heridos.⁴⁸ El clima de rivalidad entre las comunidades regionales peninsulares persistió en las zonas mineras peruanas durante décadas. Otro estallido violento contra los vascos ocurrió en las minas de plata de Lacaicota (cerca de Puno, en el Perú actual) en 1668.

Junto con el énfasis en la cohesión del grupo, también es importante tener en cuenta que la diáspora vasca estuvo formada principalmente por hombres, un gran porcentaje de los cuales terminarían casándose con mujeres criollas. Naturalmente, esto facilitó su integración en la sociedad colonial, pero también plantea importantes interrogantes sobre el carácter vasco de sus descendientes. ¿Se consideraban vascos? Parece que lo hicieron. Ciertamente se unieron a las agrupaciones y cofradías de sus padres, mantuvieron estrechos vínculos con sus familiares allá en el País Vasco y tuvieron mucho cuidado en documentar sus genealogías para preservar la hidalguía de sus antepasados dentro de la familia. Otros elementos importantes de la cultura vasca, particularmente el idioma, no fueron retenidos por la segunda generación. Así, su carácter vasco, así como el de sus padres ibéricos, probablemente se comprenda mejor a la luz de la visión de la identidad cultural propuesta por Stuart Hall, que reconoce que "además de los muchos puntos de similitud, también hay puntos críticos de diferencia profunda y significativa que constituye 'lo que realmente somos'; o más bien, desde que la historia ha intervenido, 'en lo que nos hemos convertido' "⁴⁹. Esa mirada, que no se define por esencia o pureza, sino por heterogeneidad y diversidad, o por hibridación, ofrece un enfoque más flexible de la experiencia de la diáspora vasca.

En el siglo XVIII existían otras dos asociaciones vascas con fuertes vínculos atlánticos que tenían menos que ver con la etnia y la religión y más con la economía. Se trataba de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, conocida como la *Guipuzcoana*, y la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, conocida como la *Bascongada*. La Guipuzcoana era una compañía

⁴⁷ Alberto Angulo Morales, "Tejiendo una red: las asociaciones de naturales y oriundos vascongados en la Monarquía Hispánica (siglos XV–XVIII)," in *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración, siglos XVI–XXI*, ed. O. Álvarez Gila (Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010), 15–32.

⁴⁸ Bernd Hausberger, "Paisanos, soldados y bandidos: la guerra entre los vicuñas y los vascongados en Potosí (1622–1625)," in *Los buenos, los malos y los feos: poder y resistencia en América Latina*, eds. B. Böttcher, I. Galaor, and B. Hausberger (Madrid: Iberoamericana, 2005), 283–308.

⁴⁹ Stuart Hall, "Cultural Identities and Diaspora," in *Identity: Community, Culture, Difference*, ed. J. Rutherford (London: Lawrence & Wishart, 1990), 222–237.

privilegiada por acciones constituida por la corona española en 1728. Fue fundada por un grupo de ricos vascos de la provincia de Guipúzcoa, que se convirtieron en sus principales accionistas junto con el rey. La empresa operaba desde San Sebastián y Pasajes y estaba autorizada a comerciar directamente con La Guaira (cerca de Caracas) y Puerto Cabello, aunque los barcos que regresaban de la costa venezolana primero debían detenerse y pagar aranceles en Cádiz antes de regresar a San Sebastián. Tras el éxito de los viajes iniciales, la empresa obtuvo el monopolio del comercio con Venezuela en 1742. La Guipuzcoana fomentó la producción de cultivos como el cacao, el tabaco y el algodón, y construyó barcos de guerra y mercantes, mientras que su ejército privado ayudó a defender la costa venezolana. La gran mayoría de sus cientos de empleados procedían de las provincias de Guipúzcoa y Navarra. Los métodos autoritarios de la empresa y el estricto control de los precios dieron lugar a una revuelta entre la población criolla de Venezuela en 1749. El enfrentamiento, que tardó tres años en reprimirse, tuvo un fuerte componente étnico. La compañía tuvo éxito financiero durante la mayor parte de su existencia, pero su estatuto resultó incompatible con las regulaciones de libre comercio imperial de 1778 y finalmente fue disuelta en 1784.⁵⁰

En cuanto a la Bascongada, fue fundada en la provincia de Guipúzcoa en 1764 y fue la primera de este tipo en España. Era una sociedad elitista cuyo objetivo era impulsar la educación, la riqueza, la cultura y el progreso general del País Vasco. Su lema, *Irurac bat* (los tres en uno), se refería a Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, pero no a Navarra.⁵¹ La sociedad se preocupaba principalmente por la economía vasca, pero entre sus miembros había vascos (incluido un buen número de navarros) que estaban diseminados por el Mundo atlántico. En su apogeo, en 1788, tenía 1.300 miembros. De ellos, 171 vivían en la Ciudad de México, 102 en Lima, 27 en La Habana, 109 en Madrid, 40 en Cádiz y 40 en Sevilla. La Bascongada suspendió sus actividades en 1808, tras la invasión de España por parte de Napoleón, solo para ser refundada a finales del siglo XIX.

Análisis de la historiografía

Debido a que en la Edad Moderna el País Vasco estuvo dividido en siete territorios que estaban bajo el dominio de tres monarquías (dos después de 1512), su historia rara vez ha sido parte de una sola narrativa. En el caso de los territorios vascos ibéricos, el Reino de Navarra (compartió monarca con Castilla después de 1512) tiene su propia historiografía, mientras que los otros tres, las llamadas vascongadas, tienen la suya. Los inmigrantes vascos en la América Latina colonial se sintieron y se comportaron como una sola comunidad. Este es un hecho que los historiadores suelen pasar por alto.

Hasta la década de 1970, la historiografía de la diáspora vasca en la América Latina colonial se concentró principalmente en los logros de los conquistadores y exploradores vascos, enfatizando las hazañas heroicas e ignorando los aspectos más oscuros de la conquista. Una obra importante de la primera mitad del siglo XX fue la *Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América* en seis volúmenes de Segundo de Ispizua.⁵² La Guerra Civil española (1936-1939) provocó una nueva diáspora vasca, ésta motivada por razones políticas. Durante tres décadas, la investigación más interesante sobre los vascos en la América Latina colonial se publicaría en el propio continente americano, escrita por historiadores vascos exiliados o sus descendientes. Un buen ejemplo de este período es *Vascos en Cuba, 1492-1511* de Jon Bilbao.⁵³ Mientras tanto, en España se publicaron dos libros que tendrían una gran influencia en la próxima generación de historiadores vascos y españoles. Fueron *La hora navarra del XVIII: Personas, familias, negocios e ideas*, de Julio Caro Baroja⁵⁴

50 Montserrat Garate Ojanguren, *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (San Sebastián, Spain: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1990).

51 Jesús Astigarraga, *Los ilustrados vascos: Ideas, instituciones y reformas económicas en España* (Barcelona: Crítica, 2003).

52 Segundo de Ispizua, *Historia de los vascos en la descubrimiento, conquista y civilización de América*, 6 vols. (Bilbao: J.A. Lerchundi, 1914–1919).

53 Jon Bilbao, *Vascos en Cuba, 1492–1511* (Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1958).

54 Julio Caro Baroja, *La hora navarra del XVIII: Personas, familias, negocios e ideas* (Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1969).

y *Hacendistas navarros en Indias*, de Alfonso Otazu Llana.⁵⁵ El primero no se ocupa de América Latina; en cambio, su trascendencia radica en haber sido el primero en llamar la atención sobre la creciente presencia del pueblo navarro (y otros vascos) en las altas esferas económicas y políticas del Imperio español durante el siglo XVIII.

Un hito historiográfico importante fue la publicación de *Amerikanuak: Basques in the New World*, en coautoría de Willliam A. Douglass y Jon Bilbao⁵⁶. Fue publicado por el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno, una institución fundada en 1967. La mayor parte del libro está dedicado a la emigración vasca a América en los siglos XIX y XX, con especial énfasis en su presencia en California, Oregon, Nevada e Idaho, pero cuatro décadas después de su publicación el capítulo sobre vascos en la América Latina colonial todavía proporciona una visión general útil y coherente.

En los años 80, jóvenes historiadores que trabajaban en las universidades públicas de nueva creación del País Vasco (UPV / EHU) y Navarra (Universidad Pública de Navarra), y en instituciones más antiguas como la Universidad de Deusto (Bilbao) y la Universidad de Navarra (Pamplona), pusieron en marcha una renovación historiográfica. Los aspectos que se han explorado en este artículo comenzaron a analizarse con más rigor académico. Junto a las universidades vascas, también merece una mención especial la contribución de los académicos que trabajan en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno. En 1992, como parte de la colección de libros de historia que editó la Fundación Mapfre para conmemorar el quinientos aniversario del descubrimiento de América, se publicaron dos importantes obras sobre vascos y América. Se trata de *Navarra y América*, coordinada por José Andrés-Gallegos,⁵⁷ y *Vascongadas y América*, de Estíbaliz Ruiz de Azúa.⁵⁸ Como la mayoría de publicaciones sobre el tema, abarcan cinco siglos de emigración vasca a América. Desafortunadamente, hay una notoria falta de libros que ofrezcan una visión general de la Edad Moderna. Una excepción notable es *El espíritu emprendedor de los vascos* de Alfonso Otazu y José Ramón Díaz de Durana.⁵⁹ Otro libro que merece una mención especial es *The New World Inside a Basque Village: The Oiartzun Valley and Its Atlantic Emigrants, 1550–1800*,⁶⁰ un ejemplo bien escrito y muy legible de lo que un enfoque microhistórico combinado con el paradigma de la Historia atlántica puede ofrecer al estudio de la diáspora vasca.

Fuentes primarias

En 1989 el Sistema Nacional de Archivos Vascos, Irargi, comenzó a recopilar referencias archivísticas relacionadas con la historia tanto del pueblo vasco como de las tres provincias que integran la Comunidad Autónoma del País Vasco (creada en 1979 e integrada por Bizkaia, Gipuzkoa y Araba). Las referencias recopiladas se refieren a una amplia gama de aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de los siglos XIII al XIX. En 1998, esta base de datos, llamada Badator, se hizo disponible en internet. Para entonces contenía no sólo referencias de documentos conservados en archivos españoles, sino también material documental de un gran número de archivos vascos, incluidas varias colecciones privadas. Actualmente da acceso a 550.000 referencias de documentos y forma parte de Dokuklik, un sitio web que alberga tres importantes bases de datos sobre la historia vasca: Badator, registros de la Iglesia Católica Vasca (que proporciona acceso en línea a todos los registros de bautismos, matrimonios y defunciones de 1500 a 1900, con un total de 5,6 millones de entradas), y la Colección Salazar y Castro (genealogías recopiladas en el siglo XVIII, con 60.000 entradas descriptivas). Badator contiene abundante información sobre la diáspora vasca y su impacto en el País Vasco. Un número cada vez mayor de sus documentos también está disponible en formato digital.

55 Alfonso Otazu Llana, *Hacendistas navarros en Indias* (Bilbao: Ellacuría, 1970).

56 Willliam A. Douglass and Jon Bilbao, *Amerikanuak: Basques in the New World* (Reno: University of Nevada Press, 1975).

57 Andrés-Gallegos, *Navarra y América*

58 Azúa, *Vascongadas y América*.

59 Otazu and Ruiz de Díaz de Durana, *El espíritu emprendedor de los vascos*

60 Pescador, *The New World Inside a Basque Village*.

En cuanto a Navarra, la web Navarra Archivos proporciona información sobre los principales repositorios del reino. El Archivo Real y General de Navarra posee los fondos más importantes, incluidos fuentes notariales y fondos privados.

En España, el Archivo General de Indias es el repositorio más importante que proporciona fuentes primarias sobre vascos establecidos en Sevilla, Cádiz e Hispanoamérica. Su catálogo está disponible en el Portal de Archivos Españoles (PARES). En América Latina los archivos que contienen fuentes sobre inmigrantes vascos son demasiado numerosos como para citarlos todos, aunque los archivos generales de la nación en México, Perú, Argentina y Colombia son buenos lugares para comenzar a investigar. En Estados Unidos, la Biblioteca Vasca Jon Bilbao de la Universidad de Nevada, Reno, que es la biblioteca líder sobre temas vascos fuera del País Vasco, guarda material de archivo interesante, aunque la mayoría data de los siglos XIX y XX. En el Reino Unido, el archivo de la High Court of Admiralty en los Archivos Nacionales de Londres contiene una gran cantidad de documentos incautados por la marina británica. Estos documentos estaban a bordo de cientos de barcos españoles capturados por los británicos durante las guerras del siglo XVIII y principios del XIX. Actualmente se están catalogando adecuadamente por primera vez miles de cartas y otros documentos enviados desde Hispanoamérica a la metrópoli, incluida la correspondencia de vascos y otros emigrantes españoles (especialmente comerciantes).

En cuanto al material impreso, existen tres webs vascas que dan acceso digitalizado a libros antiguos. Se trata de Liburuklik (la Biblioteca Digital Vasca), Hedatuz (el repositorio de la Sociedad de Estudios Vascos) y la biblioteca digital de la Fundación Sancho el Sabio. Otras fuentes clave para encontrar textos digitalizados son Google Books e Internet Archive.

Enlaces a material digital

[Dokuklik: Archivos históricos vascos](#)

[Navarra Archivos](#)

[PARES: Portal de Archivos Españoles](#)

[Liburuklik: Librería Digital Vasca](#)

[Hedatuz: Repositorio de la sociedad de Esutdios Vascos](#)

[Fundación Sancho el Sabio. Biblioteca Digital Vasca.](#)

[Auñamendi Eusko Entziklopedia](#)

Otras lecturas

Andrés-Gallegos, José, ed. *Navarra y América*. Madrid: Fundación Mapfre, 1992.

Angulo Morales, Alberto. "Tejiendo una red: las asociaciones de naturales y oriundos vascongados en la Monarquía Hispánica (siglos XV–XVIII)." In *Organización, identidad e imagen de las colectividades vascas de la emigración (siglos XVI–XXI)*. Edited by Óscar Álvarez Gila, 15–32. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2010.

Aramburu Zudaire, José Miguel. *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias, siglos XVI y XVII*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1999.

Astigarraga, Jesús. "Sociedades económicas y comercio privilegiado: La Sociedad Bascongada, la Compañía de Caracas y la vertiente marítima de la Ilustración vasca." *Itsas Memoria* 6 (2009): 669–688.

Azcona Pastor, José Manuel. *Possible Paradises: Basque Emigration to Latin America*. Reno: University of Nevada, 2004.

Caro Baroja, Julio. *La hora navarra del XVIII: Personas, familias, negocios e ideas*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1969.

Douglass, William A., and Jon Bilbao. *Amerikanuak: Basques in the New World*. Reno: University of Nevada Press, 1975.

Dressing, David. "Social Tensions in Early Seventeenth-Century Potosí." PhD diss., Tulane University, 2007.

Vascos en el Mundo Atlántico, 1450–1824

Escobedo Mansilla, Ronald, Ana de Zaballa Beascoetxea, and Óscar Álvarez Gila, eds. *Comerciantes, mineros y nautas: Los vascos en la economía americana*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996.

García Fuentes, Lutgardo. Sevilla, los vascos y América: las exportaciones de hierro y manufacturas metálicas en los siglos XVI, XVII y XVIII. Bilbao: Laida, 1991.

Hausberger, Bernd. “Limpieza de sangre y construcción étnica de los vascos en el Imperio español.” In *El peso de la sangre: Limpios, mestizos y nobles en el mundo hispánico*. Edited by Nikolaus Böttcher, Bernd Hausberger, and Max Hering Torres, 77–111. Mexico City: El Colegio de México, 2011.

Imízcoz Beunza, José María, and Rafael Guerrero Elecalde. “A escala de Imperio: Familias, carreras y empresas de las élites vascas y navarras en la Monarquía borbónica.” In *Redes familiares y Patronazgo: Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen, siglos XV–XIX*. Edited by José María Imízcoz Beunza, 175–201. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2001.

Kurlansky, Mark. *The Basque History of the World*. London: Vintage, 2000.

Lamikiz, Xabier. *Trade and Trust in the Eighteenth-Century World: Spanish Merchants and Their Overseas Networks*. Woodbridge, U.K.: Boydell Press, 2010.

Luque Alcaide, Elisa. *La cofradía de Aránzazu de México, 1681–1799*. Pamplona: Eunate, 1995.

Martínez del Cerro González, Victoria E. *Una comunidad de comerciantes: navarros y vascos en Cádiz (Segunda mitad del Siglo XVIII)*. Sevilla: Consejo Económico y Social de Andalucía, 2007.

Molina, Fernando, and Pedro J. Oiarzabal, “Basque-Atlantic Shores: Ethnicity, the Nation- State and the Diaspora in Europe and America (1808–98).” In *Ethnic and Racial Studies* 32.4 (2009): 698–715.

Otazu, Alfonso, and José Ramón Díaz de Durana. *El espíritu emprendedor de los vascos*. Madrid: Sílex, 2008.

Pescador, Juan Javier. *The New World Inside a Basque Village: The Oiartzun Valley and Its Atlantic Emigrants, 1550–1800*. Reno: University of Nevada, 2004.

Ruiz de Azúa, Estíbaliz. *Vascongados y América*. Madrid: Fundación Mapre, 1992.

Torres Sánchez, Rafael, ed. Volver a la “hora navarra”: la contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII. Pamplona: EUNSA, 2010.

Xabier Lamikiz

Departamento de Políticas Públicas e Historia Económica
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Traducción al castellano de John R. Bopp – About Basque Country